

# ENTREVISTA A JOSE MANUEL TIFE IPARRAGIRRE

## NUEVO DIRECTOR DE LA CORAL ANDRA MARI DE RENTERIA

Jon Etxabe Goñi



Tras 27 años de intensa labor al frente de la Coral Andra Mari, el 25 de marzo de 1994, José Luis Ansorena dejaba de ser director de la citada entidad y comenzaba su labor como director José Manuel Tife Iparragirre. OARSO quiere a través de esta entrevista presentar al nuevo director de la nueva coral a todos los renterianos.

José Manuel Tife nació en Irún el 13 de marzo de 1961, y en el seno de su familia recibió la afición musical que luego ha determinado su futuro.

P.- ¿No es así?

R.- *Efectivamente, el gusto por el canto lo heredo de mi familia, que siempre ha sido amante del hecho de cantar, tanto por parte del aita que es de Hondarribia, como de la ama que es de Irún. Así era habitual que cualquier reunión familiar acabara con cantos.*

P.- Tengo entendido además que esa afición por la música era compartida por tus tres hermanas, ¿no es así?

R.- *Con 10 años, los hermanos solíamos participar en el concurso de villancicos de Irún con algún villancico que yo había aprendido en el colegio. Fue el aita a quien se le ocurrió presentarnos al concurso, y no nos fue mal, ganamos varios años. Luego solíamos ir a cantar a casa de los familiares por Navidad, como es tradición entre nosotros.*

P.- Y un poco más tarde entras a formar parte del coro Ametsa.

R.- *A continuación entro en el coro infantil del coro Ametsa, y mi experiencia en lo que al mundo coral se refiere comienza a fraguarse en la sociedad coral Ametsa a los doce años.*

P.- Para entonces, supongo que ya habías iniciado tus estudios musicales.

R.- *Pues sí. Comencé el estudio del solfeo en la Academia de Música de Irún con 8 años. Allí hice los tres primeros cursos, el cuarto lo hice en un verano de forma privada, y el quinto con Fernando Etxepare y Miguel Amantegui. Una vez finalizado el solfeo comencé a estudiar piano con trece años, una edad tardía si consideramos los criterios pedagógicos de hoy día, con los cuales estoy absolutamente de acuerdo.*

*Todos los cursos de piano los hice por libre, y me examiné hasta sexto de piano, y cuando estaba preparando el examen de octavo es cuando me decidí a ir Alemania, y por razón de tener que preparar los exámenes de ingreso en la Escuela Superior de Música de Munich dejé los estudios de piano de lado y me dediqué a preparar mi examen de ingreso.*

P.- ¿Por qué a Alemania?

R.- *Para ese momento yo ya había tenido una experiencia coral determinada como director, concretamente como director del coro de voces blancas Enara, y como director del coro Ametsa y también como asistente a unos cursos que se celebran en Cataluña.*

*Además, antes de tomar la decisión de ir a Alemania, participé en un curso en Stuttgart con Helmut Rilling, sobre cantatas*

de Bach, y llegó un momento en que dije, quiero hacer los estudios reglados en esta materia de la dirección coral, quiero profundizar en esta materia.

Entonces tenía varias opciones. La primera era decidir si me quedaba dentro del país o me iba fuera. Creí, como sigo pensando ahora, que era interesante ir fuera. Y, por qué a Alemania. Bueno, está más que reconocido que Alemania es uno de los países más importantes en lo que se refiere a tradición, actividad y pedagogía musical. Además, algo que me atraía, a pesar de la dificultad que entraña el conocerlo, era el tener un acceso al alemán, que en el ámbito de la música coral es tan importante.

Había entonces un chico de Tolosa, Enrique Ugarte, que estudiaba composición en Alemania. Me puse en contacto con él y me facilitó todo tipo de información. Todos estos factores determinaron que me decidiera ir a Alemania.

P.- Imagino que el examen de ingreso sería durísimo.

R.- En el examen de ingreso había que hacer de todo. Primero había unas pruebas de música general, lo que llaman ellos lenguaje musical, había pruebas de oído, lectura, tenía que dirigir, cantar, tocar el piano, hacer algún ejercicio de armonía, en fin, tenía que hacer de todo. Allí sí evalúan de una forma global cuál es la formación musical de una persona que quiere hacer estudios musicales.

P.- Tras superar las pruebas, ¿la Escuela respondió a las expectativas que te habías hecho, en relación a la misma?

R.- Había cosas que me resultaban más familiares y otras que me resultaban más lejanas. No me encontré en ningún momento desbordado, aunque sí es cierto que había materias, como la repentización pianística, en las que andaba débil, y eso en una clase de dirección es un poco el pan de cada día, porque se trabajaba siempre con uno o dos pianos. Las clases eran comunes, es decir, había una clase de dirección, en la que estaban tanto el estudiante que iba a terminar sus estudios como el que empezaba.

P.- Y, el idioma, ¿no te desbordó en ningún momento?

R.- Un año antes de ir a Alemania, había dado clases de alemán; pero una vez allí aquello fue absolutamente insuficiente. La dificultad del idioma me ha hecho pasar verdaderamente muy malos ratos. Ahora bien, a la vez que las clases de dirección, daba clases de alemán en la propia Universidad, que había organizado para los extranjeros, al objeto de que éstos obtuvieran el nivel necesario para poder hacer los estudios universitarios.

P.- ¿Cuáles eran los contenidos de los estudios que realizabas?

R.- Estudiábamos armonía y contrapunto, piano, en el sentido de literatura pianística, canto, bajo continuo, lectura de claves antiguas, repentización pianística, formación auditiva, es decir, desde la buena lectura musical de entonación, hasta el hecho de ponerse el profesor en un piano, el alumno en otro, y el profesor tocaba cuatro compases de una frase y tú tenías que completar la frase. Luego estaba la dirección coral, todas las materias que acabo de citar eran complementarias de la dirección coral.

P.- ¿Teníais materias comunes con la dirección orquestal o eran ramas completamente independientes?

R.- Son dos ramas diferentes, con alumnos y profesores diferentes. Pero en los estudios de dirección coral, sí hay un nexo de unión con la orquesta, y uno de los ejercicios del examen final consiste precisamente en dirigir un fragmento de una obra de coro y orquesta. Concretamente dirigí unos números del *Elias de Mendelssohn*, con la orquesta de la escuela. Además de eso el examen final, consistía en hacer un poco de todo, tocar el piano, cantar, etc...

P.- Y, cuando volviste de Alemania, tras finalizar tus estudios te convertiste en profesor.

R.- Al terminar los estudios hice la oposición para la plaza de profesor especial de conjunto coral en el Conservatorio de Irún, donde en la actualidad soy profesor.

P.- Antes, de pasada, hemos hablado de tu experiencia como director del Coro Ametsa, con el que obtuviste, que yo recuerde, dos premios, uno en Arezzo (Italia) y otro en París.

R.- En Arezzo obtuvimos el tercer premio de polifonía en 1982. En cuanto al premio de París, fue a la mejor grabación coral de la edición de los premios Orfeo de Oro de la Academia del Disco Lírico Francés de 1993. Es el premio más importante que he obtenido con el coro Ametsa, y de los únicos además.

P.- Quisiera que nos explicaras, ¿qué cualidades debe reunir en tu opinión un coro para tener un nivel aceptable de calidad?

R.- Lo que un coro tiene que tener, bajo mi punto de vista, para lograr un nivel aceptable de calidad es, en primer lugar, un nivel medio de lectura musical; en segundo lugar, una formación vocal de los componentes del coro que o bien la obtienen de manera particular, o bien se integra esta formación dentro de la propia actividad del coro. Y, para terminar, y no por eso menos importante, trabajo.

P.- ¿Crees que en los coros cada miembro debe ser autónomo o se puede permitir a algunos miembros del coro, por las razones que sean, delegar en otros su propia responsabilidad?

R.- Los coros en los que exista un porcentaje de miembros que no son autónomos nunca funcionarán bien. En función de cuál sea la cuantía de este porcentaje funcionará el coro mejor o peor. Siempre hemos sabido que por condiciones naturales o por interés personal, ha habido elementos que son motores de la actividad del coro. Ahora bien, a lo que hay que tender es a que cada miembro del coro, dentro de sus posibilidades y con sus capacidades, sea autónomo. Eso se consigue con formación, tanto en lectura musical como vocal, y con trabajo.

P.- ¿Qué echas en falta desde el punto de vista vocal en los coros que funcionan actualmente en nuestro entorno?

R.- Desde el punto de vista vocal lo que echo en falta es una concepción de cómo hay que cantar.

P.- ¿En el sentido de que no existe esa concepción o en el sentido de que la que existe no es correcta?

R.- En el sentido de que la que existe no es correcta, aunque también puede ser que no exista esa concepción.

P.- Y, ¿qué características tiene esa concepción de cantar para que no sea correcta según tu criterio?

R.- *En mi opinión, la concepción de cantar que existe se caracteriza, y un poco es lo que se está difundiendo, por el exceso de celo en la homogeneidad de la emisión vocal, lograda en detrimento de las capacidades vocales de algunos elementos. Es un tema delicado y en el que habría que matizar mucho. Existe el empaste de un coro o de una cuerda, pero lo que es deseable conseguir es ese empaste en base a un nivel alto de formación y emisión vocal, y de fomento de las capacidades de los elementos que integran el coro.*

P.- Cambiando radicalmente de tema, desde el punto de vista del repertorio, ¿cuáles son tus preferencias?

R.- *No tengo unas preferencias definidas. Me gusta la música gregoriana, la música de la Edad Media, el barroco, el clasicismo, el romanticismo y el siglo XX. Pero como siempre, hay obras y obras. No tengo una preferencia clara. Ahora bien, con la Coral Andra Mari lo que sí veo es que es uno de los pocos coros que puede centrar su actividad en el mundo sinfónico coral, por la característica y potencialidad de sus voces. Este es un ámbito en el que la Coral Andra Mari ha hecho y puede seguir haciendo un gran papel.*

P.- Tenemos que terminar y te quiero preguntar por la coral, por sus miembros, ¿qué tal acogida te han hecho en estos meses que llevas con ellos?

R.- *Tengo que decir que me he sentido muy agradablemente acogido y es algo que agradezco. Me encuentro muy a gusto. Los miembros de la coral son, como se dice, muy "jatorras", estoy muy a gusto. Creo que el entendimiento entre director y coro es bueno, y sólo me queda decir que estoy muy contento con su acogida y respuesta.*

